

# LAS RECIENTES TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO SINDICAL (2003-2015)

POR ANA NATALUCCI<sup>1</sup>

## RESUMEN

A partir de 2003, el problema sindical ha sido sumamente debatido en torno a la recomposición del poder de negociación sindical, conquista de derechos, procesos de democratización internos y modelo sindical, politización y recuperación del estatuto de sujeto político. Estos tópicos han mostrado transformaciones en la dinámica sindical, este artículo se detiene sobre algunas, en especial tres: 1) el reposicionamiento corporativo posible en el marco neodesarrollista; 2) la tensión corporativa y política y las pujas que tuvieron lugar con el kirchnerismo y 3) la consolidación de las tendencias internas en vistas al problema de la unidad sindical. El argumento central es que el kirchnerismo incentivó un proceso de revitalización acotado y orientado a la restitución del poder de negociación corporativa en el marco de su estrategia neodesarrollista mientras despertó expectativas en torno a la recuperación de su estatuto de sujeto político, produciendo una tensión entre una dinámica corporativa y otra política.

**PALABRAS CLAVE:** Sindicalismo Peronista, Corporativismo, Kirchnerismo

---

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Directora del Grupo de Estudios sobre Movilización Política del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -Sede Académica Argentina-. Correo electrónico: [anatalucci@gmail.com](mailto:anatalucci@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Desde 2003, el problema sindical ha sido protagonista de un significativo debate. A diferencia del período menemista, donde la discusión se concentró en las estrategias con que los sindicatos enfrentaban -o participaban de- las reformas de mercado, durante el kirchnerismo la discusión cobró varias aristas: recomposición del poder de negociación sindical, conquista de derechos, procesos de democratización internos y modelo sindical, politización y recuperación del estatuto de sujeto político. Estos tópicos mostraban transformaciones en la dinámica sindical. El objetivo de este artículo es plantear algunas, en especial tres: el reposicionamiento corporativo posible en el marco neodesarrollista; la tensión corporativa y política y las pujas que tuvieron lugar con el kirchnerismo y, por último, la consolidación de las tendencias internas en vistas al problema de la unidad sindical.

Si bien aquellas mutaciones no agotan todo lo que puede decirse sobre el mundo sindical, remiten a un problema caro en la relación con el peronismo: esa doble posición de articuladores de demandas obreras y de demandas políticas. Esta pregunta no es excluyente del kirchnerismo, pero por diversas cuestiones adquirió un estatuto especial durante ese período. El argumento central es que aquel incentivó un proceso de revitalización acotado y orientado a la restitución del poder de negociación corporativa en el marco de su estrategia neodesarrollista. Al mismo tiempo, despertó expectativas en torno a la recuperación de su estatuto de sujeto político; si bien no todos los nucleamientos lo pensaban de la misma manera esa discusión atravesó todo el espacio. Ambas cuestiones produjeron una tensión entre una dinámica corporativa y otra política, esto es, entre la intención del kirchnerismo -cuya idea era ofrecer sólo un espacio de contención en términos políticos y de presión en lo económico- y la de algunas fracciones del sindicalismo que bregaron por una creciente participación en el sistema político.

### I. REPOSICIONAMIENTO CORPORATIVO

La crisis de 2001 no sólo tuvo repercusiones políticas sino también económicas, al poner fin a la Convertibilidad y permitir la implementación de una estrategia neodesarrollista. Esta transición instaló otro patrón de acumulación (Castellani y Schorr, 2004; Gaggero, Schorr y Wainer, 2014), cuyos beneficiarios directos fueron sectores del agro e industriales, en especial los vinculados a la exportación. Los trabajadores y los sectores más vulnerables vieron contraer significativamente sus ingresos; de hecho a principios de 2002, el 53% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza. El neodesarrollismo más que un programa económico, con objetivos y plazos predeterminados, se trata de una estrategia política de intervención sobre la economía, específicamente la prioridad a las exportaciones, rechazo al proteccionismo, mercado y Estado fuerte, disciplina fiscal, administración del tipo de cambio, intolerancia a la inflación, inversión en innovación empresarial, apoyo a mercados laborales más flexibles, etc. (Bresser-Pereira, 2007).

A partir de la asunción de Eduardo Duhalde como presidente provisional el 1º de enero de 2002 se adoptaron algunos criterios de la estrategia neodesarrollista. El kirchnerismo los profundizó, por lo menos hasta 2009. De acuerdo a los dichos de Néstor Kirchner en el libro “Después del

derrumbe. Conversaciones entre Néstor Kirchner y Torcuato Di Tella”, el gobierno asumido el 25 de mayo de 2003 tenía dos objetivos. Primero, la superación del modelo neoliberal iniciado en 1976 y consolidado en los noventa, por lo menos en términos de su propuesta económica neoconservadora. Segundo, la reconstrucción de un modelo de desarrollo orientado “a la industrialización protegida por el Estado, por sustitución de importaciones, con subsidios y dirigismo gubernamental” (2003: 29). Ambos objetivos se cristalizaban en los slogans *la reconstrucción de un capitalismo nacional y un modelo de crecimiento con inclusión social*. En pos de estos objetivos, el kirchnerismo necesitaba la rearticulación de dos actores, que habían entrado en crisis los años anteriores. Por un lado, de la *burguesía nacional*, para lo cual se apoyó en el nucleamiento Movimiento Industrial Nacional (MIN), perteneciente a la Unión Industrial Argentina (UIA), más proclive al sector devaluador como agroexportadores, de la construcción (Castellani y Schorr, 2004), que había jugado un rol importante en la salida de la Convertibilidad. Por otro lado, era fundamental la unificación del movimiento obrero en una nueva Confederación General del Trabajo (CGT).

Como se mencionó, la estrategia neodesarrollista fue efectiva entre 2003 y 2008 que, en un marco de altos valores de los commodities, permitió un significativo crecimiento económico, la dinamización del mercado interno y la ampliación del mundo del trabajo, donde muchos desempleados accedieron a un empleo. En ese 2008 se produjeron dos hechos que modificaron esa dinámica, por un lado, la necesidad de afrontar los vencimientos de la deuda por la cual el gobierno intentó implementar la resolución 125 por la cual reorganizaba las retenciones a las exportaciones; por otro, la reacción de las patronales agropecuarias que no sólo impidió el acceso a esos recursos sino que generó una crisis política de gran magnitud. Esta frágil situación se agudizó en 2009 a propósito de la crisis económica internacional. De esta manera, se hicieron visibles los primeros indicios de la creciente decadencia de la estrategia neodesarrollista: el crecimiento del gasto público, las dificultades en el control de la inflación y el ascendente proteccionismo de las fabricaciones nacionales como modo de proteger los ingresos empresarios y los puestos de trabajo. Todos ellos reprodujeron el círculo vicioso del *stop and go*, característica del desarrollo argentino en la segunda mitad del siglo veinte. Esa intención del kirchnerismo encontró varios obstáculos: una economía extrajerizada, una concentración significativa del capital, una clase trabajadora fragmentada entre trabajadores formales, informales y desocupados. Por lo que esos indicadores económicos rápidamente se tradujeron en problemas políticos.

Retomando la cuestión de la dinámica sindical, la oportunidad creada por la estrategia neodesarrollista sin dudas fue decisiva para el resurgimiento del actor. El kirchnerismo lo necesitaba para actuar de contrapeso a los empresarios frente a decisiones económicas y de desarrollo en general. En su libro con Torcuato Di Tella, Kirchner afirmó que el rol de los empresarios era maximizar las ganancias mientras que los dirigentes gremiales debían representar a los trabajadores en la puja distributiva; institucionalmente esta intención se canalizó por intermedio del Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil convocado en 2005. En este sentido, era propicia la unificación de la CGT en 2004.

## II. LA TENSION CORPORATIVA Y POLITICA

En el momento de su asunción, el kirchnerismo se encontró con un espacio sindical altamente fragmentado. Por un lado, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) que en los inicios del gobierno tuvo un trato preferencial evidenciado en la designación de Daniel Filmus en la cartera educativa, la buena relación mantenida con CTERA y la receptividad en torno al histórico reclamo de la personería gremial por el que venía abogando la Central (Lucca, 2011). Sin embargo, este vínculo tenía un límite: la CTA prácticamente no tenía representación en el ámbito privado, por lo que era necesario establecer contactos con la CGT.

---

***“¿Qué implicancias aparejaba ese objetivo de reconstituirse como la columna vertebral durante el kirchnerismo? ¿Era posible en el marco de un peronismo desindicalizado luego de los cambios producidos en los ochenta y los noventa?”***

---

El problema es que no había una sola central, sino varias, a saber: la CGT Azopardo – presidida por el sector conocido como “los gordos”–;<sup>2</sup> la CGT Rebelde –conducida por Hugo Moyano e integrada por el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTA)–;<sup>3</sup> el sector conocido como “independiente”;<sup>4</sup> y el sector “menemista” –integrado por Luis Barrionuevo (Gastronómicos) y José Luis Lingeri (Obras Sanitarias)–. Por presión de Kirchner, en julio de 2004, se conformó una conducción tripartita “de transición” hasta que pudieran concretarse elecciones internas y regularizar la situación en el período de un año. Aquella estaba formada por Susana Rueda (Federación de Sanidad), Moyano y Lingeri. En ese mismo mes, el triunvirato y dirigentes del Secretariado se reunieron con Kirchner y los ministros Carlos Tomada (Trabajo), Julio De Vido (Planificación) y Alberto Fernández (Jefe de Gabinete), donde los sindicalistas solicitaron la convocatoria al Consejo del Salario Mínimo Vital y Móvil y la restitución de las instituciones laborales –entre ellas las negociaciones paritarias y los convenios colectivos– cuyo funcionamiento había sido suspendido en los noventa. El 14 de junio de 2005, luego de negociaciones internas, Moyano asumió la secretaría

---

<sup>2</sup> Allí se incluían: Armando Cavalieri (Comercio), Oscar Lescano (Luz y Fuerza), Carlos West Ocampo (Sanidad), Rodolfo Daer (Alimentación), José Pedraza (Unión Ferroviaria), Vicente Mastrocola (Plásticos), Reynaldo Hermoso (Químicos) y Domingo Petrecca (Sindicato de Cementerios) (Godio y Robles, 2008).

<sup>3</sup> Conformado por: Juan Manuel Palacios (Unión Tranviaria Automotor), Jorge Viviani (Peones de taxis), Julio Piumato (Judiciales), Gerónimo Venegas (Unión de Trabajadores Rurales), Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), Omar Maturano (La Fraternidad), Patricia Mártires (Entidades Deportivas y Civiles), Amadeo Genta (Municipales Porteños), Luis Pérez (Seguros), Abel Frutos (Panaderos), Omar Suárez (Obreros Marítimos) y Natalia Baso (Madera) (Ferrer, 2005).

<sup>4</sup> Este no participaba orgánicamente de ninguna central. Se componía por José Rodríguez (SMATA), Antonio Caló (UOM), Gerardo Martínez (UOCRA) y Andrés Rodríguez (UPCN).

general expresando básicamente la alianza entre el MTA y los “independientes”; por su parte, los “gordos” señalaron que no ocuparían cargos directivos aunque tampoco anunciaron su alejamiento. Este esquema se mantuvo hasta julio de 2012, momento de una nueva ruptura.

En el marco de ese ordenamiento gremial, la CGT y los sindicatos en general recuperaron el poder de negociación corporativo que habían tenido. Paralelamente, a este proceso, algunos nucleamientos, entre ellos el MTA, iniciaron un proceso de politización. Este tenía fundamento, por un lado, en la mayor afinidad política con el kirchnerismo y, por otro, por la posibilidad de recuperar el estatuto de sujeto político que las organizaciones habían perdido durante los ochenta en el marco del proceso de la Renovación Peronista. En otras palabras, la expectativa era (re)convertirse en la *columna vertebral* del movimiento.



¿Qué implicancias aparejaba ese objetivo de reconstituirse como la *columna vertebral* durante el kirchnerismo? ¿Era posible en el marco de un peronismo desindicalizado luego de los cambios producidos en los ochenta y los noventa? ¿Qué posibilidades de éxito tenía un proceso de revitalización ampliado, que excediera la restitución de su poder en la puja distributiva? ¿Qué forma adoptó esa tensión entre lo corporativo/ político en cuanto a los conflictos alrededor de la distribución del ingreso y la participación en la política? Es decir, la revitalización o no del actor sindical no puede atribuirse exclusivamente a las limitaciones estructurales, sino también a ciertas cuestiones políticas. Como finalmente se demostró, las posibilidades eran mínimas y acotadas según el propio proyecto kirchnerista. Repasemos algunas cuestiones.

Con el kirchnerismo se habían generado dos tipos de fricciones. Una concentrada en los momentos electorales, por la disputa de las listas electorales. En general, había una percepción dentro de las organizaciones territoriales como sindicales que el sector político no les daba los lugares que les correspondían en el marco de una estrategia movimentista (Natalucci, en prensa); a raíz de esta lectura empezaron a promover como consigna el *salto a la política*. No para todas implicaba lo mismo, para el nucleamiento del MTA se relacionaba con la recuperación del 33% que históricamente había tenido la rama sindical dentro del peronismo. Como es sabido, las organizaciones sindicales no cuentan con el estatuto jurídico para presentarse en elecciones, por lo que sus apuestas electorales debían canalizarse por medio de espacios políticos. Respecto de este objetivo del *salto a la política*, el 18 de septiembre de 2009 el MTA lanzó la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista (CNSP).

En la declaración fundacional, la CNSP se pretendía como una “corriente político sindical que contribuya a la reorganización del Movimiento Nacional y Popular, la garantía de políticas de Estado y la determinación de una agenda construida por los argentinos y para los argentinos”. El kirchnerismo constituía el proceso por el cual se habían recuperado los derechos cercenados anteriormente y la posibilidad política de reposicionamiento de las organizaciones sindicales. Desde esta posición, la CNSP avanzó en dos estrategias. Por un lado, la realización de actos como el del 30 de abril de 2009 o el de River del 17 de octubre de 2010, allí podían demostrar su capacidad de movilización y convocatoria, posicionarse en el proyecto kirchnerista y plantear algunas de sus demandas políticas. Incluso Moyano, en su discurso en el acto en la cancha de River, interpeló a los trabajadores a “dejar de ser un instrumento de presión para ser un instrumento de poder” en pos de “concientizar políticamente a los trabajadores para tener a un trabajador en la Casa de Gobierno”. Por otro lado, a fines de 2009 creó la Juventud Sindical de la Corriente, pensada para interactuar con otras organizaciones juveniles dentro del espacio kirchnerista.

La segunda fricción entre el kirchnerismo y esta fracción del sindicalismo peronista se relacionó con el modelo neodesarrollista, con las alianzas que suponía y con la visión que la elite política tenía de ese proceso. La presentación del proyecto de ley de “Reparto de las utilidades empresarias entre los trabajadores” en 2010 por la CGT constituye una muestra significativa de dicho obstáculo. Haciendo una muy breve recapitulación, el proyecto lo presentó el abogado de la CGT y diputado nacional Héctor Recalde. El principal efecto del proyecto era que los trabajadores podrían ver los balances, conocer la estructura de costos y participar de las decisiones que tomara el Directorio de cada empresa. Las cámaras empresariales entendían que una norma de este tipo permitiría el avance del poder sindical. Si bien algunos dirigentes kirchneristas, entre ellos el mismo Kirchner, manifestaron su apoyo, la discusión del proyecto fue postergada reiteradamente. En ese acto de River en octubre de 2010, Moyano reclamó la aprobación del proyecto de repartición de ganancias. Contrariamente, Cristina Fernández de Kirchner apeló a mantener la relación de cooperación entre sindicatos, empresarios y Estado. El discurso de Moyano fue interpretado por algunos sectores como un desafío a la conducción política; lectura que se profundizó luego del fallecimiento de Kirchner.

Este hecho generó una tensión por quien conduciría el espacio. Al respecto, Fernández de Kirchner puso en juego los sujetos autorizados para hacer política y ante la necesidad de monopolizar la política en un espacio que le respondiera sin condiciones avanzó en la estrategia de suspender las mediaciones organizacionales (Natalucci, en prensa). De modo insistente, la presidenta mencionó que ella tenía un trato directo con los trabajadores y los sectores populares, no necesitaba de las organizaciones para recrear y sostener ese vínculo. Estas disputas fueron decisivas para la disolución de la CNSP y de la JS, que tenían sentido en el marco de una construcción movimentista, esto es, en la construcción de un lineamiento propio dentro de un espacio que suponían contenedor, con el que interactuaban y coordinaban acciones con otras organizaciones. El kirchnerismo no podía prescindir de la capacidad de movilización y contención que tenían las organizaciones sindicales como las territoriales (Gómez, 2010), pero eso no implicaba que estuviera dispuesto a restituirles la gravitación política que habían tenido.



En este marco de relaciones, se llegó a la renovación de autoridades de la CGT en mayo de 2012. La propuesta del Poder Ejecutivo era que Antonio Caló de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) fuera el siguiente secretario general, condición inaceptable para Moyano. De esta manera, el 3 de julio, la CGT llamó al Confederal en el cual fue reelecto; la ausencia de gremios como la UOM, SADOP, UPCN, La Fraternidad, UOCRA, UTA, Sindicato de Peones de Taxi, Sindicato de Empleados de Comercio, FOETRA, Luz y Fuerza hacía prever que la ruptura era un hecho. Esta no sólo se daba en el plano cegetista, sino también en el Núcleo del MTA. La CGT Alsina se conformó a principios de octubre de 2012, donde Caló fue elegido como secretario general. Es cierto que el gobierno intervino a favor de esta división, pero también lo es que esta se asentó sobre las diferencias

que tenían los alineamientos respecto de los reclamos de demandas sectoriales y de su relación con el gobierno y el peronismo.

### III. REFLEXIONES FINALES: LA CONSOLIDACIÓN DE LAS TENDENCIAS INTERNAS Y LA UNIDAD SINDICAL

Entender el movimiento obrero y su relación con el kirchnerismo supone considerar que no se trataba de un actor compacto, sino que en principio había tres tendencias los *gordos*, los *independientes* y el MTA. Siguiendo a Schipani (2012), los *Independientes* y los *Gordos* –ambos nucleados desde 2012 en la CGT Alsina– tienen una concepción corporativa del movimiento obrero, esto es, un grupo de interés orientado a conseguir mejoras salariales y laborales. Mientras que el MTA –dividido entre la CGT Alsina y Azopardo– aspiraba a recuperar el estatuto político de los sindicatos, lo que llamaban la “resindicalización del peronismo”. Ahora bien, esta idea no significaba lo mismo para todos los dirigentes. Para todos implicaba no sólo recuperar su función como articulador de demandas obreras –y opinar consecuentemente en el rumbo del modelo económico– sino también la posibilidad de participar políticamente. Mientras para unos la intención era ganar posiciones de poder tanto a nivel ejecutivo como legislativo, para otros alcanzaba con ser parte de una estrategia movimentista.

Aún con estos resultados, hay una novedad para destacar de este período respecto de los anteriores: las organizaciones sindicales han intentado superar las posiciones corporativas y avanzar hacia formas de representación política. Para esto, repensaron su relación con el peronismo y la élite kirchnerista, crearon organizaciones y redefinieron en parte su relación con las bases. Sin embargo, no puede ignorarse que por parte del kirchnerismo también surgieron obstáculos, en tanto este no estaba dispuesto a restituirle a las organizaciones sindicales su reclamado estatuto de sujeto político, la desindicalización del peronismo ocurrida en los ochenta era irreversible.

De alguna manera, esta historia está terminada: la disolución de la estrategia movimentista incidió en los resultados negativos para el kirchnerismo tanto en las elecciones de 2013 como en las de 2015. Ahora bien, hay varias preguntas abiertas en función del ciclo abierto el 10 de diciembre pasado a propósito de la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación. Por un lado, respecto de la relación del sindicalismo con el peronismo y cuál será su participación en el proceso de normalización partidaria. Por otro, sobre la insistencia en torno a la unificación de las tres CGT presididas por Moyano, Caló y Barrionuevo. Entre enero y febrero y conforme a las decisiones anti-populares del gobierno, los sindicalistas peronistas empezaron a conversar sobre la posibilidad de que todos los sectores participen en el Confederal que debería realizarse a mediados de este año. Si bien han ocurrido algunas reuniones, aún hay pocas certezas si podrá producirse esa unificación, en qué términos, bajo la conducción de qué sector y con qué efectos para los trabajadores formales.



**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

Bresser-Pereira Luis (2007), “Estado y mercado en el nuevo desarrollismo”, en Revista *Nueva Sociedad*, Vol. 210, p. 110-125.

Castellani Ana y Schorr, Martín (2004), “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, en *Cuadernos del CENDES*, N° 57. Vol. 21, p. 55-81.

Di Tella Torcuato y Kirchner Néstor (2003), *Conversaciones. Después del Derrumbe*, Buenos Aires, Galerna.

Declaración de la Corriente Nacional del Sindicalismo Peronista. Recuperado de <http://www.lastresbanderas.com.ar/nota59.html>. [Consultado el 24 de febrero de 2016].

Ferrer Nelson (2005), *El MTA y la resistencia al neoliberalismo en los 90*, Buenos Aires, Dos Orillas.

Gaggero Alejandro, Schorr Martín y Wainer Andrés (2014), *Restricción Eterna*, Buenos Aires, Crisis.

Godio Julio y Robles Alberto (2008), *El tiempo de CFK*, Buenos Aires, El Corregidor.

Marcelo Gómez (2010) “Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis”, en Astor Massetti Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Lucca Juan Bautista (2014), “Conflictos y realineamientos de los actores sociales y políticos durante el gobierno de Néstor Kirchner” en *Revista Sudamérica*, N° 3, Universidad Nacional de Mar del Plata, p. 27-49.

Natalucci Ana (en prensa), “Tópicos para pensar la cultura política del kirchnerismo” en Biagini Hugo y Roig Arturo (Directores) *Pensamiento Alternativo en la Argentina Contemporánea. Derechos humanos, resistencia y emancipación (1960-2010)*, Buenos Aires, UNLa.